

Por crisis de seguridad fronteriza

Ecuador eleva al 50% los aranceles a Colombia

● El gobierno de Daniel Noboa anunció el incremento de la tasa impositiva tras denunciar una falta de compromiso por parte de Bogotá en el combate al narcotráfico.

La relación diplomática y comercial entre Ecuador y Colombia ha alcanzado su punto más crítico tras el anuncio del Ministerio de Producción y Comercio Exterior ecuatoriano de elevar del 30% al 50% los aranceles para las importaciones colombianas. La decisión, calificada como una medida de “seguridad nacional”, responde a lo que Quito considera una inacción por parte del gobierno de Gustavo Petro para frenar el avance del crimen organizado y los cultivos ilícitos en la frontera común de 600 kilómetros. Según el comunicado oficial, la falta de medidas “concretas y efectivas” obliga a Ecuador a adoptar acciones soberanas para forzar una corresponsabilidad en la lucha contra el narcotráfico.

Esta escalada representa un nuevo capítulo en la guerra

arancelaria iniciada por el presidente Daniel Noboa, quien ha mantenido una postura crítica frente a la gestión de seguridad colombiana. La disputa ya ha tenido consecuencias severas para la integración regional: en represalia por los impuestos previos, Colombia suspendió la venta de energía eléctrica a Ecuador, mientras que el gobierno ecuatoriano respondió elevando en un 900% la tarifa para el transporte de crudo colombiano a través de su oleoducto. A pesar de las reuniones de alto nivel sostenidas en febrero entre cancilleres y ministros de seguridad, no se lograron acuerdos que permitieran destrabar el flujo comercial y energético.

Para normalizar las relaciones, Ecuador ha planteado condiciones estrictas que incluyen la erradicación de cultivos de coca y la minería



La medida, que regirá desde el 1 de marzo, profundiza la ruptura económica entre ambos países.

ilegal en la zona fronteriza, además del restablecimiento del suministro eléctrico. Por su parte, Bogotá ha condicionado cualquier acercamiento al retiro total de los gravámenes que afectan a sus exportadores. En la zona limítrofe operan diversas guerrillas y organi-

zaciones dedicadas al tráfico de drogas y armas, lo que ha convertido este corredor en un foco de inestabilidad que ahora amenaza con quebrar definitivamente el intercambio económico entre dos de los socios históricos más importantes del área andina.